

Recensiones y reseñas de libros recibidos

La construcción del territorio. Mapa histórico del Noroeste de la Península Ibérica.

MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, José Ramón (2001), ensayo introductorio de Arturo Soria y Puig. Edits. Ministerios de Fomento y de Medio Ambiente (España), Ministerio do Ambiente e Ordenamento do Território y Fundación Rei Alfonso Henriques (Portugal), Xunta de Galicia, Junta de Castilla y León y Principado de Asturias & Lunwerg Editores, Barcelona y Madrid, marzo 2001;

[Estuche en tela de 31 × 25 × 7 cm, con un volumen de texto en español (figs. color y b/n, 456 pp), un índice y localización de topónimos (80 pp), carpeta de cartografía (25 hojas diacrónicas a 1:200.000 y 8 hojas sincrónicas para cada época a 1:800.000 del IGN), tres cuadernos con versiones reducidas en portugués, francés e inglés (56 pp cada una) y un CD ROM para Sistema de Información Geográfica programa *Espanat*]; ISBN: 84-89981-15-9; Cat. M^oF^o libros CNIG: 90 EUROS.

Hace ya dos largos años que ha salido a la luz un extraordinario trabajo a cuyo autor le ha llevado más de 16 años perfilar, desarrollar, financiar, poder acabar y lograr publicarlo. Pero no importa, es una obra tan fundamental que el paso de dos años desde su nacimiento le hace ganar peso, categoría y más amplias perspectivas. Es una obra intemporal, tan densa, viva y perenne que no pasará el tiempo por ella, como un buen mapa de un territorio, como el *Corpus* de las inscripciones latinas de Hispania, de Hübbner, o las *Fontes Hispaniae Antiquae* de Schulten —o que el de la *Hispania Graeca* o las *Esculturas romanas de España y Portugal* de mi padre, por no convertir el barrido sistemático de un tema en obra solo de mentes germánicas—; obras globales, bases de codificación y depuración de datos que siempre tendrán que ser consultadas por quien quiera rebuscar en esas áreas del saber.

Lo trascendental de este trabajo, a diferencia de los inventarios mentados, es que no trata de recopilar elementos de una época, un país y un tema concretos (sincrónico espacial monotemático), ni aislar un tema a lo largo del tiempo en un mismo país (diacrónico espacial monotemático); sino que el sujeto-objeto temático es el propio espacio de una entera zona geográfica, que es cortada por todos los sucesivos niveles o épocas que la han ido construyendo acumulativamente (casi todo lo anterior queda conservado en la capa superior), como si se hiciese un corte geológico vertical de la historia humana deshojada por los planos o rebanadas sedimentadas en ese territorio, pero sacando hilvanados de cada nivel arqueológico los

elementos y redes depositados y prensados, superpuestos y entremezclados con los otros niveles por la «gran apisonadora» de la Historia. Es una disección diacrónica de un espacio geográfico configurado por los diversos elementos y redes antrópicas (o antropogénicas) comunes y peculiares de todo territorio, o bien, por así decirlo más cursi, es una disección diacrónico espacial pluritemática.

La zona diseccionada es tan amplia como todo el Noroeste de la Península Ibérica, abarcando desde el Atlántico hasta la línea del río Duero —*limes* de muchas cosas en nuestra historia común— y, por ahora, hasta el río Pisuerga y el Saja. Es decir, todo el cuadrante que abarcan las cuatro por cuatro primeras hojas enteras del 1:200.000 del Instituto Geográfico Nacional (o sus 16 x 16 primeras hojas del 1:50.000), limitado al Sur, más o menos, por una línea desde Oporto hasta Arévalo, incluidos, y por el Este otra línea desde Arévalo o Cuéllar hasta San Vicente de la Barquera y Comillas, en Cantabria [el cuadrante entre los 41° N y los 4° 30' W]. Abarca, pues, las regiones de Galicia y Asturias enteras y las provincias de León y Zamora también completas, pero sólo parte de Valladolid, Palencia y de Cantabria, además de las regiones de Minho, Trás os Montes y Douro en Portugal. Límites arbitrarios de la cartografía básica, ya que el análisis de las fuentes manejadas y las ricas monografías del texto se expanden por territorios, redes y aspectos espacialmente mucho más amplios que son imprescindibles para explicar los fragmentos de este cuadrante en el seno de la globalidad peninsular y su común Historia, e incluso de la globalidad continental, como lo fueron el Camino de Santiago, las estructuras económicas y administrativas de la romanización, de sus vías coloniales, de la propiedad de la tierra y la economía feudales, de las fundaciones, colonizaciones y repartimientos vecinales de tierras, de la trashumancia, de los sistemas de transporte y correos, peregrinaciones, órdenes religiosos, etc., etc. Pues un poco de todo ello —como si a través del marco de una ventana visionáramos el paso de la Historia peninsular entera, pero gravando solo lo que ocurriera y dejara poso delante de esa misma ventana— es lo que vemos enmarcado por el ventanal cuyas hojas Menéndez de Lúcar nos abre de par en par para proyectarnos con profunda mirada histórica lo que ha conformado el territorio del Noroeste peninsular.

Como describe sucintamente el propio autor en su Introducción, esta obra se empieza a acariciar

con motivo del trabajo de Arturo Soria y él mismo sobre El Camino de Santiago, allá por mediados de los 80. La extensión y diseño del trabajo final fue iniciado e impulsado, pues, por los autores con el Instituto del Territorio y Urbanismo. Es uno de esos trabajos que, como funcionario al servicio del interés público del país, me hubiera gustado haber podido seguir y culminar¹ desde cuando estuvo fugazmente entre mis manos en la Dirección General de Urbanismo del MOPTMA (1992-94). Justamente era cuando el autor, con buen criterio, decidió pasar todos los planos de sus ocho capas de cartografía manual convencional a digitalización por SIG con el Instituto Geográfico Nacional y re-dirigir todos los contratos anteriores que llevábamos desde el Ministerio hacia su producción en soporte informático, comportando mayores costes y la defensa de su interés, conveniencia y oportunidad científicas ante las autoridades de turno. En 1994, al efectuarse una reorganización interna del propio MOPTMA, al convenirse los traspasos y por cuestiones sutiles de reparto de las tartas que se suelen hacer precipitadamente en los cambios competenciales internos ministeriales (de Dirección a Dirección, no ya entre ministerios diferentes), se pasó esta obra, ya en marcha muy avanzada, desde la Dirección General de Política Territorial y Urbanismo (antiguo ITUR) donde yo la coordinaba, a la Dirección General de Planificación Territorial, donde se estanca, perdiendo apoyos, impulso y ganas. El artículo de Menéndez de Lurca junto con Arturo Soria sobre «El territorio como artificio cultural: Corografía histórica del Norte de la Península Ibérica» —que conseguí publicar, tras mucho insistirles, en *CYTET* (nº 99: 63-94, 1994) para con ello apoyar y difundir su frustrante e inacabable trabajo cuando no estaba muy claro el destino de este libro— fue un adelanto de sus ya elaboradas reflexiones teóricas sobre el espacio cultural; artículo pristino que ya ha servido de guía y base orientadora para alguna tesis doctoral.

La creación del Ministerio del Medio Ambiente a la vez que el de Fomento en 1996 origina que —dado que la función integradora-horizontal de la ordenación del territorio en el nuevo Ministerio de Fomento fenece a manos del cambio de gobierno (por el prurito de reducir Direcciones generales y altos cargos)— reaparezca este trabajo reasumido por la Unidad de Desarrollo Territorial del Gabinete de la Secretaría de Estado de Aguas y Costas del Ministerio de Medio Ambiente, mantenido por el tesón de unos funcionarios que por pundonor intelectual y profesional, mediante diversos contratos lo iban financiando (¡oh pertinaz

y callada tarea salvadora la de los probos funcionarios!) Y es ciertamente ya en esta Unidad de Desarrollo Territorial, con el apoyo de su director y bajo la continua coordinación de Eduardo Pallardó, desde donde es impulsado hasta su culminación, ampliando coherentemente la base institucional del soporte público internacional de la UE incorporando a Portugal y comprometiendo la cooperación editorial de las Comunidades de Galicia, Asturias y Castilla y León, hasta lograr sacarlo a la luz. Una prueba más de que a veces se mueven las cosas no siempre por intereses nacionales o patrióticos de los gobernantes que desean hacer progresar al país hacia cotas de superior calidad, sino que, amparados en el vejo escudo de los recursos públicos siempre escasos, se adoptan decisiones cercenadoras de altos proyectos que, en última instancia, pueden depender del criterio personal del funcionario que los mantiene y rescata o del político providencial que los impulsa, condenándose o salvándose un trabajo para siempre por una oportuna concatenación de intervenciones personales, cuando los hados lo daban ya por despeñado. Todo ello, claro es, gracias a la asturiana tenacidad y denodada capacidad emprendedora del propio autor; no se crea que un trabajo así se hubiese ido moviendo solo por esas Administraciones involucradas, si no es porque su autor empuja, clama, insiste, coordina, convence, consigue... y se agota.

El esquema del libro es sencillo: tras dos capítulos introductorios sobre conceptos generales y procesos en torno a la construcción del territorio como tal artificio y su doble lenguaje expresivo (topográfico y toponímico), se desarrollan cada uno de los siete periodos clave, épocas o principales etapas históricas de la Península en que se han acumulado diacrónicamente los dos lenguajes de la construcción de todo el territorio estudiado, a saber: 1 Megalitismo y bronce con las lenguas preindoeuropeas; 2 Cultura castreña con el indoeuropeo (céltico); 3 la Antigüedad y la Romanización con el latín; 4 la Alta Edad Media (o Antigüedad tardía) y la Germanización con las lenguas germánicas y 5 la Islamización con el árabe²; 6 la Baja Edad Media con las lenguas romances; y 7 la Edad Moderna con las lenguas modernas galaico, portugués, castellano, etc. Cada una de esas etapas de la construcción territorial ha identificado unos centros, áreas, límites, vías, hitos y signos o símbolos que caracterizan su lenguaje gráfico y toponímico, lo que se ha representado en ocho planchas gráficas o épocas cronológicas, cada una de un color identificativo («tanto más frío cuanto más se aleja en el

¹ Como tuve la fortuna de que me sucediera, de principio a fin, con los dos tomos de los inéditos de Cerdá que descubrieron Muro y Rivas y que pude coordinar y editar en el INAP en 1991, tras cuatro años de gestiones, contratos de investigación y

transcripción y convenios editoriales interadministrativos internos.

² Estas dos últimas lenguas (germánicas y árabes) y épocas han desaparecido del programa del CD.

tiempo»), correspondientes a las mismas fases (1 megalítica, 2 castreña, 3 romana, 4 altomedieval, 5 bajomedieval y 6 Renacimiento e Ilustración, añadiendo dos planchas monotemáticas tan importantes como las estructuras camineras de las peregrinaciones (7) y las vías pecuarias (8), los elementos complejos estructuradores globales más importantes de todo el territorio central de la Península durante ocho siglos, ahora ferozmente amenazados.

A su vez, la amplia descripción literaria de cada época o fase en cada capítulo del texto tiene una estructura asimilable y común para todas ellas, a saber: contexto histórico, religioso-ideológico, organización espacial con, en su caso, la división administrativa territorial, asentamientos humanos conocidos (urbanos y rurales), los hitos aislados o más usos especializados y las redes de comunicaciones (camino, vías pecuarias, canales, etc.). Los centenares de ilustraciones, mapas, planos, dibujos, fotos en color y b/n, van dando una información gráfica complementaria exhaustiva y amena. Las 17 páginas de bibliografía final es suficiente para dar una idea de la riqueza de referencias documentales en que apoya todo lo que aporta que no sea de su propia cosecha. Recomiendo vivamente a todo interesado en la Geografía histórica de la Península entera (no ya solo del NO) en sus aspectos socio-espaciales integrados que se haga con este volumen por separado de 450 páginas. Y viceversa, recomiendo al autor y al editor que si publicasen en una tirada a parte solo este volumen de texto con sus numerosas ilustraciones (sin todos los mapas ni el librito de topónimos), podrían vender el doble de ejemplares, que de otro modo —por su alto precio y su densa toponimia— puede ahuyentar al escolar, universitario, urbanista o profesional no muy implicado en este campo de la semántica toponímica.

La arquitectura de la edición, sin embargo, no es sencilla a primera vista, pero no por ello deja de ser muy práctica y didáctica. En el volumen de texto, cada página está dividida en dos cuerpos verticales: uno a dos tercios de página e interno con el texto e ilustraciones insertas intercaladas, y otro cuerpo o columna, mitad de ancha que la anterior, en el tercio exterior de la página queda como espacio en blanco flexible y receptor, bien de más ilustraciones, mapas verticales, dibujos, etc. que acompañan al texto, o bien y sobre todo, para albergar los listados de los términos comunes de étimos de las lenguas ibéricas y sus derivados referidos a topónimos relacionados con el contenido que en ese capítulo describa el texto, en un derroche de información y erudición geográfico-lingüística, remitiendo al recuento de todos los lugares cuyo topónimo esté formado por tal étimo. La toponimia de esa columna se refiere a los sitios, lugares y villas que llevan nombres del origen,

época o temática del texto contiguo (hitos y límites, toponimia megalítica, castreña y prerromana, antroponimia prelatina indoeuropea, etc. etc.), con apéndices *ad hoc* más completos, implicando este listado un doble índice en paralelo con las referencias de ambos contenidos.

Los topónimos de cualquier época se han diferenciado en 19 familias o categorías conceptuales, que pueden agruparse en: elementos del paisaje natural, vías y estaciones, límites e hitos, centros, defensa, dominio, necrópolis y cultos religiosos, otros (minería, mitología, construcciones antiguas, etc.). Para ello se han identificado con diversas tipografías de sus letras, los topónimos de comunicaciones, defensa, pobladores y poblaciones, poseedores, religioso, agua, elevaciones, hitos, minería, voces latinas, etc.; dándole además una jerarquía con los tamaños de las letras, según sean de ciudades, villas, lugares y otros, así como asignándoles a los nombres de cada época un color propio en los planos.

El índice toponímico, editado en un cuadernillo aparte (80 pp) con los 25.000 topónimos recogidos, es exhaustivo, indicando el número de veces que se repite y la hoja de georreferenciación del 1/50.000 del IGN en que se halla. La información codificada para cada topónimo es muy completa: cada uno de ellos puede ser un elemento caracterizable por pertenecer a una o más de las 19 familias categoriales mencionadas, las cuales se subdividen, a su vez, en 48 objetos concretos identificables comprendidos en dichas categorías (la categoría de 'vías y estaciones', puede ser 'hospedaje', el cual puede ser 'hospital *estalagem*', 'de lazaretos' o 'de peregrinos'; como las minas se diferencian si son de oro, cobre, hierro o estaño, etc.; o los puentes pueden distinguirse por siete épocas o tipos; como los monasterios si son de Cluny, del Cister u otras órdenes).

Toda esta imponente base de datos pormenorizada, con tal riqueza de atributos para identificar cada elemento georreferenciado es la esencia de la utilidad de un SIG. La superposición de tal información gracias al tratamiento informático del SIG habilita una forma de trabajar con la cartografía muy flexible y potente, permitiendo hacer todo tipo de entrecruzamientos de las bases de datos alfanuméricos (atributos de cada elemento) con los datos geométricos (objetos físicos espacialmente referenciados), tecnología que se ha simplificado con el programa *Espanat* para posibilitar su explotación e investigación mediante consultas. Así en sus consultas por defecto en el CD ya se prevé cruzar un mismo concepto o elemento o tipo de un grupo determinado y su símbolo en los planos, con la época dónde aparece, su tamaño y el plano cronológico, o determinar dónde se hallan

especialmente ciertos topónimos de determinado étimo y en qué épocas se presenta, o buscar familias de topónimos por su raíz, significado y etimología, o poner unos elementos en relación espacial a otros en una misma época, etc., etc. Para el investigador de la historia de un territorio el SIG es un arma fundamental.

El papel de la toponimia en el trabajo de reconocimiento de un territorio es crucial y, en muchos casos, donde se carecen de fuentes escritas, el rastro de la toponimia dice muchas cosas sobre el origen, época, significado o valor de cada sitio o pago, río, villa, monte, aldea, casa o lugar. Es lo que llama el autor el «doble lenguaje del territorio», topográfico y toponímico, estrechamente vinculados, como las construcciones y artificios espaciales (significantes) y su valor, simbolismo o semántica (significado). Es obvio el guiño (homenaje o reconocimiento) que este enfoque filológico encierra en recuerdo de Cerdá y sus famosas (solo para algunos urbanistas muy en el ajo) 127 páginas de la *Teoría General de la Urbanización* (1867, vol. I: 465-592) dedicadas al «Indicador urbano» en las que hacía un repaso exhaustivo a todas las palabras de la *urbe* (voz que él mismo acababa de acuñar en 1860), aunque con elucubraciones etimológicas y filológicas, a veces, algo o demasiado intuitivas.

Por ello, prevenido sobre la ardiente imaginación de los técnicos para entrar en la delicada cacharrería de la lingüística, al ver el enorme peso que implicaba para esta obra monumental la toponímica y la onomástica, hube de solicitar ayuda a un exigente catedrático de la Universidad Complutense, experto en tales materias (como la toponomástica, fonética histórica, dialectología, lexicología y las etimologías de los apelativos comunes) para su chequeo y verificación, dejándole el libro. Al cabo vino a decirme que estaba muy correcto y que no había observado gazapos, siendo discutible, como siempre, algunas etimologías. Parecióme su aprobación más que suficiente para un trabajo sobre la historia del territorio de tal envergadura que no pretende ser un tratado o un diccionario de lingüística histórica. El dicho profesor acabó pidiendo el libro para su propio departamento de la Universidad.

Incluso aunque tuviese algunos errores gordos (que no es el caso, en absoluto) serían subsanables; lo que es insustituible es el gigantesco avance que este trabajo supone para los estudios y metodología de las Ciencias del territorio, de la Geografía histórica, de la Coranomía, en suma. El esfuerzo hecho para espacializar y mapear (o mapificar) los materiales dispersos de algunas de las materias que necesariamente ha tenido que entrecruzar y

rebuscar para cada lugar (históricas, geográficas, lingüísticas, toponímicas, epigráficas, arqueológicas, institucionales, económicas, urbanísticas, etc.), en una tarea minuciosa y agotadora, es tan decisiva que su grandeza está en su novedad, en su correcta orientación en la línea que inaugura, en ser el primer esfuerzo global serio en la debida dirección.

Efectivamente, es la primera vez que con tal detalle histórico-geográfico se hace una disección de un mismo territorio tomado como verdadero sujeto, no sus pueblos o vicisitudes o según el azar de sus fuentes documentales conservadas o del período *x-y*. Para mí su lectura es la mejor manifestación aplicada, con metodología científicamente abordada, de lo que he llamado la Coranomía, disciplina integradora del territorio que es al espacio lo que la Historia es al tiempo, al conjuntar las indagaciones de las tres disciplinas básicas que articulan todo espacio socioculturalmente modelado, a saber, las Geografías (física y humana), la Urbanística y la Ecología. En este caso la disección diacrónica del espacio considerado sería la Coranomía histórica. La coincidencia de este enfoque global del trabajo de Menéndez de Luarda y Soria con la propiciada Coranomía, expresa simplemente la necesaria convergencia disciplinar hacia la que muchos urbanistas nos hemos movido desde hace tiempo, por lo que no hace falta insistir en mi plena compenetración con esta línea transdisciplinar de investigación coranómica aplicada.

Por eso mismo y por no dejar de aportar alguna crítica entre tanto incienso, creo que debiera haberse hecho un capítulo entero previo para describir las condiciones y restricciones del marco físico-ecológico, del paisaje corológico de las grandes unidades ambientales naturales y artificiales de este amplio territorio o acompañarlo de unos planos *ad hoc* de los paisajes, de sus regiones diferenciadas (que son bastante diversas) y que hubiese explicado la vegetación primigenia y su evolución, las características ecológicas y ambientales, pendientes, puertos y pasos, valles y montañas, climas, clases de suelo, divisorias de aguas, etc., la Corología, en fin, de este vasto territorio (una de las bases de apoyo y componente de la Coranomía). Reconozco que eso ya es demasiado para este primer viaje. No puede olvidarse en este contexto explicativo los dos espléndidos capítulos sobre Geografía histórica y Geología, de Eduardo y Francisco Hernández Pacheco con los que introducían el primer tomo de la monumental obra de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal (Espasa Calpe, 1947).

Estamos ante una de esas obras que marcan una nueva dirección en el quehacer de la Geografía humana, una nueva línea del trabajo de

fusión o integración de varias ramas disciplinares o equipos multidisciplinares y además transfronterizos. Una obra que, como dice el autor, es transgresora de las fronteras culturales, espaciales, temporales y disciplinares (que se han erigido por doquier para aislar a unos de otros y ‘marcar’ el territorio que domina cada maestro «alfa» y su escuela), mostrando la continuidad esencial del espacio geográfico socioculturalmente producido. Lo más extraordinario es que esta obra está abordada, dirigida y escrita por un hombre sólo, un arquitecto, que ha consultado y encajado en su sitio los saberes y técnicas de otras varias disciplinas, precisamente para darles la coherencia territorial integradora explicativa de que las mismas adolecen al ver sus fenómenos por separado. Tampoco es que haya requerido a demasiados especialistas en sus temas, sino mas bien muy escogidos (como Alvaro Galmés de Fuentes en toponimia). Y, sin embargo, el resultado es sencillamente impresionante, por la complejidad y entrecruzamiento de disciplinas que ha manejado con profundidad y certeramente para ensamblarlas en el mismo espacio. No obstante que cada especialista diga, corrija y aporte ahora sus saberes para enriquecer esta obra necesariamente transdisciplinar como es el espacio territorial cultural.

Es de tal envergadura y trascendencia el trabajo que ya es un clásico. Más que un libro, es una *opera omnia*, no como recopilación de toda la obra de un autor, sino por recoger «todas las obras» de artefacto realizadas configurando un territorio como tal sujeto, abordándolo integralmente, y cuya complejidad va a ser desde ahora —lo es ya— de referencia capital en la Geografía histórica de estos dos países. En efecto, España y Portugal, fueron hermanos siameses nacidos unidos, pegados por todo su costado, que solo la voluntad histórica de un momento preciso y muy reciente decidió separarlos traumáticamente, pero que su Geografía histórica o su natural inclinación —se ve ahora con esta obra— les hizo crecer estrechamente unidos, con nutrientes, conexiones y estructuras comunes. Estamos pues ante una *opera* —no ya *omnia* ni *magna*—, sino una verdadera ópera de música, sublime arte de la integración sensorial compleja de música, poesía, *bel canto*, escenografía, danza y acción dramática, ante una ópera clásica de Monteverdi, Lully o de Gluck (más que de Wagner o Verdi), frente a una original y grandiosa ópera, en fin.

Esta es la primera y fundamental ópera o piedra fundacional para ir construyendo el mosaico del territorio peninsular, cuando menos. Y poco a poco empezar a reconstruir toda la historia mapificada del territorio europeo. Debería asumirlo como directiva o guía de estudios nacionales la propia Unión Europea y organizar el estudio conjunto de

la Coranomía histórica del Continente, ahora que se amplía hasta sus confines.

Si de algo general puede servir este tipo de obras financiadas por el erario público es de constituir piezas o herramientas del acervo cultural y político de la toma de decisiones del poder. Por ello, aconsejaría a los Directores de Urbanismo o del Territorio o de Obras Públicas o de Agricultura del Estado o de las Comunidades Autónomas que obligasen, mediante orden o instrucción expresa, a que todo programa, plan de urbanismo o territorial o proyecto que se realizase sobre cualquier trozo, segmento o línea del territorio Lusitano-Galaico-Astur (autopista, urbanización, AVE, carretera, extracción, concentración parcelaria, embalse, puesta en riego, forestación o deforestación, etc.) fuera prescriptivamente acompañado del análisis, evaluación y alternativas plasmadas directamente sobre todas las hojas, mapas y base de datos de este trabajo (y complementarios) en o sobre las zonas atravesadas/afectadas por el programa o proyecto, como prueba o evidencia de su debida **Evaluación de Impacto Histórico** (EIH), y no solo ambiental, estudiando su inserción, efectos, daños, pérdidas de ese patrimonio y costes de su recuperación en cada alternativa. Una verdadera EIH, pero ambiental-estratégica (EAE = SEA), en su vertiente histórico-cultural. En otros países eso es el Planeamiento paisajístico o *Landschaftplanung*, no el poner arbolitos para tapar los desmontes y destrozos.

Mas aún, propongo a todos los políticos autonómicos sensibles que incorporen en sus programas de acción la elaboración de un trabajo análogo en sus respectivas Comunidades, quedando comprometidos a orientar sus obras públicas consultando este repertorio histórico antes de lanzarse a destruir todo lo que queda de tan preciado pasado. De este modo, al cabo de unos años podremos tener el mejor tratado de Coranomía histórica de toda Europa, empezando por la Península Ibérica (incluida Portugal, claro). Que yo conozca, de toda Europa, tan sólo en Suiza (también desde los años 90) se ha realizado algo similar con sus vías y caminos históricos que la cruzaban por doquier y que la justificaron y engrandecieron económicamente.

Como dice el autor en su introducción, las destrucciones que se siguen haciendo con las concentraciones parcelarias y las obras públicas están acabando por borrar nuestras identidades territoriales. En la comarca de Sayago (Zamora) he vivido con rabia el innecesario arrasamiento de sus extraordinarios sistemas de cultivo, parcelarios, pozos y milenarias bardas de piedra al perpetrar una bárbara concentración parcelaria sin justificación técnica ni económica alguna: es la soberbia dolosa del ignorante. Además de la Arqueología clásica y

medieval o, más recientemente, la Arqueología industrial, habrá que empezar a enseñar, difundir y proteger, no ya las artes y técnicas de labranza colocadas en un museo folklórico o etnográfico, ya muy al uso, sino la *Arqueología rural*, los paisajes culturales, los vestigios de la historia escrita en el territorio. Nada mejor para empezar a amar a su tierra que conocerla históricamente, pero no sólo por las batallitas y las peleas coyunturales entre unos y otros, sino por cómo se ha construido de manera perenne e irreversible el propio solar que nos vió nacer.

Aprovecho para recordar una odiosa comparación, al ver la brillantez de resultados de este trabajo. Ya tuvimos la oportunidad de iniciar en los primeros años 80, con la Democracia local recién estrenada, algo pionero y análogo desde el Servicio Técnico de Urbanismo de la Diputación de Madrid. La oportunidad que me brinda ahora esta obra de Menéndez de Luarca es precisamente para poder lamentarme que trabajos iniciados y casi terminados acaben decapitados por cambios de sensibilidad personal —que no políticos, ni ideológicos— dejándose pudrir en un oscuro rincón de la Administración pública. Tal fue el caso con los dos trabajos que, con Bartolomé, Duque y otros, dirigimos desde el STU de la Diputación de Madrid entre 1981 y 1984, sobre la toponimia de la Provincia entera, con ocho campos de características geográficas, topográficas, paisajísticas, lingüísticas e históricas de todos y cada uno de los 30.000 topónimos del 1/50.000 de la Provincia que, en concurso nacional, contratamos con las cátedras de Geografía regional, Historia y Lingüística de la Universidad Autónoma de Madrid (Josefina Gómez Mendoza y su equipo, Diego Catalán, etc.) Y también ha corrido la misma suerte el trabajo dirigido por Fernando de Terán y el Instituto Agustín de Betancour, de la ETSICCyP, sobre la historia de las infraestructuras provinciales, con la representación diacrónica de todas las vías y sistemas de comunicación que cruzaron ese mismo ámbito desde la prehistoria hasta los años 50. Con un relativamente elevado coste del erario público en ambos, sus resultados son decenas de cajas repletas con las hojas salidas del ordenador y con sus discos informáticos, con rollos de planos antiguos y modernos, textos y documentos que yacen abandonadas en algún oscuro rincón de los sótanos de la Consejería de Obras Públicas y Ordenación Territorial de Maudes. A ningún responsable, desde hace casi veinte años, a pesar de decírselo a todos, le ha interesado nada eso de volver a mirar hacia atrás, no fuera que al ver lo que se han estado haciendo con la geografía se quedaran petrificados en una estatua de sal (como la mujer de Lot) o fueran devueltos al infierno de donde salieran (como Orfeo por mirar a su importuna Euridice). ¿Servirá el éxito de esta obra

de Menéndez de Luarca para que se desempolven esos trabajos, se revisen y completen y se publiquen como la aportación de Madrid a la Coranomía peninsular? Lo dudo mucho.

Y como nada es perfecto, señalar algunas cuestiones editoriales menores que deben corregirse en futuras reediciones (¡los dioses le sean propicios para lograr su venta generalizada por todas las regiones y bibliotecas universitarias del mundo, como ejemplo universal!):

- Especialmente en obras complejas y diacrónicamente arquitecturadas, como ésta, que permitan pasar de una época a otras para seguir un mismo tema, el índice debería ir siempre al comienzo del libro, no al final.
- Faltan cabeceras de páginas que ubiquen al lector en qué época, capítulo o apartado se halla (cosa que es ya un mal nacional de los editores y maquetadores).
- Falta numeración de todas las figuras que aparecen dispersas sin tener nunca una absoluta certidumbre de por qué están ahí y dónde van contextualizadas en el texto, cosa a la que se obligaría si hubiera un índice de ilustraciones.
- No se alcanza por qué las hojas de los planos en ambas escalas han omitido las coordenadas geográficas de su referencia, exigiendo saltos innecesarios a las hojas originales del 1/50.000 que no tenemos siempre a mano.
- Además, al faltar el obligado índice de las ilustraciones y procedencias, aunque en general lo están, debe cuidarse más y ponerse bien claro las fuentes al pie de todas las figuras (están en *buena parte*, pero no en todas), porque muchas veces no se sabe muy bien de quién o donde están tomadas, sin localizarse exactamente el objeto de la foto o plano, fuente, año, lugar geográfico o museo donde se halle el objeto, además de, en su caso, el fotógrafo obviamente y libro, año y página de procedencia, incluso cuando es elaboración del propio trabajo o autor, cosa que queda algo dudosa muchas veces.
- Retocar bibliografía y citas de referencia (paginación nunca antes del año de la obra, técnica, cosa que sólo ocurre en los primeros capítulos hasta la romanización, porque a partir de la germanización ya se pone bien: año de la obra y luego la página); no parece adecuado poner todos los pies de figuras con *cursivas* indiferenciadas, a veces sin editor, sin paginación de artículos., etc.)
- El uso del CD, con todo y ser de fácil uso, accesible y rápido, tiene un diseño de pantallas, ventanas y casillas que hace muy

difícil, penosa o simplemente rechazable su legibilidad: poner minúsculas letritas (cuerpo 10) blancas o azules claro sobre un fondo gris es una invitación a la ceguera progresiva del usuario o una desconsiderada agresión al esforzado lector.

- Sugerencia al editor: si no procede realizar una tirada aparte solo del volumen de texto y figuras, como se comentaba antes, al menos debe advertirse que se echa mucho de menos —dado lo bien realizado y sintetizado que está el folleto de la versión reducida en las otras tres lenguas— el que no se haya impreso otro librito o folleto también en español para su más fácil venta y difusión (cosa que procuro recomendar en mis clases; de la versión inglesa, p. ej., he tenido que fotocopiar partes sustanciosas para un amigo de fuera), porque el libro completo con todo es caro y muy voluminoso.

¿Llegaremos todos a ver concluida esta primera colosal experiencia con la publicación del sector oriental castellano-aragonés y vasco-navarro del extenso territorio del Camino hacia Santiago por todo el Norte peninsular que ha quedado a cargo de Arturo Soria? Porque el abordar todo el resto del territorio peninsular con la misma metodología totalizadora, dudo mucho que alguna vez haya en toda la Península Ibérica una persona o un equipo entero con una capacidad intelectual, emprendedora y aglutinante tan poderosa y generosa, tan globalizadora y profunda como ha demostrado tener Menéndez de Lurca y nos promete mostrar Arturo Soria. No creo que siquiera nadie piense en abordar semejante trabajo para todas las Castillas, Aragón y Cataluña, Valencia, Extremadura, Portugal, Andalucía, Baleares y Canarias, no ya en un trabajo transfronterizo-comunitario con Portugal, sino ni siquiera en cada una de tales Comunidades Autónomas por separado, tanto como andan rebuscando sus propias identidades nacionales.

Javier GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO

Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis.

Joseph L. SCARPACI, Roberto SEGRE y Mario COYULA. Prólogo de Andrés DUANY. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina, 2002, segunda edición, 437 pp. + 76 ilust. ISBN: 0-8078-5369-0, *paperback*¹.

³ La versión original en inglés de esta reseña fue enviada a la revista *Planning Perspectives*, la cual amablemente ha permitido la publicación de esta traducción ampliada.

No es tarea fácil para los académicos escribir objetivamente sobre una ciudad tan atractiva, pero a la vez tan controversial como La Habana, capital de un estado que ha sido criticado frecuentemente en la escena internacional desde que la revolución marxista liderada por Fidel Castro asumiera el poder en aquel enero de 1959. Pero ese desafío de objetividad ha sido superado con creces por la balanceada aproximación de tres autores con formaciones y puntos de vista complementarios: la experiencia de Joseph Scarpaci en la enseñanza de geografía humana y asuntos urbanos en el Virginia Tech; la reconocida erudición de Roberto Segre en todas las manifestaciones de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos; y la experticia de Mario Coyula en la arquitectura y el urbanismo de La Habana. Sobre la base de una investigación minuciosa, puesta de manifiesto en una bibliografía exhaustiva, los tres autores logran articular un tratado en el que el lector puede aprender no sólo sobre la geografía urbana de una de las Antillas Mayores, sino también sobre la historia colonial y moderna de la última posesión española en las Américas. Sin disminuir la importancia de las variables políticas, económicas y sociales que también están comprendidas en el libro —cuyo éxito con el gran público ha llevado a esta segunda edición— los siguientes comentarios se concentran en los aspectos que me resultan más significativos para el planificador y el historiador del urbanismo.

Abriendo una clara estructura de diez capítulos que, lamentablemente, no pueden ser igualmente comentados aquí, el primero es una geografía e historia urbanas de La Habana y de la isla en general. Desde el trazado original de las «villas» cubanas, previas a las Leyes de Indias de Felipe II, son descritos los cambios en las funciones económicas y estructura espacial de La Habana, a través de las reorganizaciones administrativas del imperio español. Significación especial en este proceso tuvo la renovación urbana que emprendiera el gobernador Miguel Tacón en la década de 1830, inspirado en una modernidad neoclásica que alteró, por primera vez en el continente, la imagen del urbanismo hispánico; resulta paradójico que esto tuviera lugar en una capital colonial —como también ocurría entonces en el Río de Janeiro imperial— mucho antes que en las jóvenes repúblicas de América Latina. Una vez concluidas la Guerra de Independencia y la administración estadounidense (1898-1902), el capítulo 2 continúa con los rasgos de modernización habanera en la primera mitad del siglo XX: la aparición de zonas residenciales al estilo «ciudad jardín»; el plan maestro de Jean Claude Nicholas Forestier en 1925, el cual «ayudó a definir la excepcional belleza clásica y tropical de La Habana» (p. 65), a pesar de sus

«descuidadas bolsas» (p. 71) de pobreza que ya se evidenciaban, así como del hecho de que el plan no fue llevado a cabo en su totalidad; la consolidación de una plataforma de planificación urbana, liderada por el urbanista cubano Pedro Martínez Inclán, son sólo tres entre varios de los episodios reportados en este capítulo. Momento culminante de este período fue el plan moderno propuesto por el exiliado catalán José Luis Sert, miembro de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM); con el respaldo de la Junta Nacional de Planificación durante la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959), el plan intentaba coronar el rol de La Habana en tanto «metrópoli antillana».

Pero los sueños habaneros al estilo Miami o Las Vegas fueron congelados por la revolución de 1959, punto de inflexión que es bien utilizado por los autores para ir más allá de su revisión histórica, ofreciendo al lector una actualizada evaluación de los logros y fallas del actual régimen en diferentes órdenes. En el capítulo 3, la buena infraestructura legada por la administración Batista es catalogada de manera objetiva, especialmente con relación a la primacía urbana que ya para entonces tenía La Habana, cuya población en 1958 era de 1.361.600 habitantes (p. 120). Todo esto es contrastado con las desigualdades sociales y los negocios oscuros de los que la capital cubana era emblema en el Caribe; aunque salpicada de cierta dosis de maniqueísmo anticapitalista, la descripción de aquel paraíso turístico de «Sun, Sea and Sin» (p. 113, Sol, Mar y Pecado) queda profusamente ilustrada con referencias cinematográficas y literarias. El capítulo 4 reporta los cambios en La Habana socialista, incluyendo las fases de la revolución y la emergencia del socialismo cubano; la escala propiamente urbana es retomada a través del análisis crítico de los planes maestros de la ciudad (1963-4; 1971; 1984; 1990), hasta el auge de la «planificación participativa». Los desafíos que para el gobierno y la administración locales implicaron el arribo de la inversión foránea, así como la reintroducción del capital privado y los bienes raíces, son interesantes cuestiones abordadas en el capítulo 5. El análisis detallado y la evaluación balanceada de los avances y retrocesos de la revolución alcanzan excelente expresión en el capítulo 6, donde el desarrollo de la vivienda socialista es explicado desde las primeras acciones legales contra alquileres e hipotecas; pasando por las innovaciones técnicas llevadas a cabo por arquitectos de punta (Salinas, Vivas, Rodríguez, Quintana); hasta las experiencias con vivienda prefabricada. Al final, este minucioso reporte es completado con críticas al rol del estado a través de todo ese proceso, porque: «Aunque la revolución resolvió los problemas habitacionales básicos de

una mayoría, también marginó a una minoría significativa» (p. 232).

Si bien incluyendo algunos elementos de la infraestructura de La Habana, la escala de análisis nacional prevalece de nuevo en el capítulo 7, el cual se centra en el análisis de la economía cubana durante el «Periodo Especial» que siguió al colapso del sistema soviético. Los cambios de entonces ayudan a explicar el descenso de Cuba del puesto 72 al 84 en el Reporte sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, según la información que se provee en el capítulo 8; allí se toman en cuenta «dimensiones seleccionadas» de la calidad de vida (salud, educación, cultura, transporte) para producir una interesante evaluación que, nuevamente, toma en cuenta los logros previos a la revolución. La caleidoscópica cultura habanera es retratada en el capítulo 9, en el que son combinadas muchas referencias literarias, turísticas y funcionales, para analizar el distrito de Habana Vieja, que actualmente es objeto de varias iniciativas de preservación histórica. Aunque en el último capítulo el «futuro» de la ciudad es realizado por contraste al sombrío escenario de la corrupción capitalista y la «miamization» del frente costero de La Habana» (p. 352), que supuestamente habrían ocurrido si la Revolución no hubiera tenido lugar — punto de vista que encuentro algo distorsionado— repito que una balanceada y comprehensiva perspectiva es sólo uno entre los logros de este libro. Puede decirse que otro es el entrecruzamiento de los autores a través de un tratado de historia y geografía urbanas sobre la más fascinante quizás de las capitales caribeñas.

Arturo ALMANDOZ, Profesor Titular,
Departamento de Planificación Urbana,
Universidad Simón Bolívar.

Las acciones estructurales comunitarias en España y sus comunidaes autónomas: período 2000-2006 (2 vols.): Laureano LÁZARO ARAUJO (coord.) FUNDICOT (sup. tca.) Madrid, Comisión Europea, Representación en España 2003, ISBN.: 92-894-5498-9

La aplicación de una política de cohesión económica y social es una de las características específicas del proceso de integración europea, junto con otros rasgos propios, le diferencia nitidamente de otros casos contemporáneos de similar naturaleza. Cada avance en el camino de la integración ha ido acompañado de medidas tendentes a contrapesar los posibles efectos no deseados en sectores económicos o regiones con problemas.

Los Tratados de la Unión Europea y de la Comunidad Europea han consagrado la cohesión

económica y social como uno de sus objetivos y misiones.

Desde su incorporación a la Comunidad Europea, España y sus comunidades y ciudades autónomas se han beneficiado de manera destacada de las ventajas de los esfuerzos comunitarios por fortalecer la cohesión económica y social.

Nos encontramos ante una obra de indudable interés por la información cualitativa y cuantitativa que contiene sobre el funcionamiento de los Fondos Estructurales. Al interés que en cualquier caso tiene una publicación de este tipo, se añade el hecho de que se refiere al último período de programación de los Fondos Estructurales antes de la gran ampliación del la Unión Europea al Centro y Este de Europa. En coherencia con el planteamiento del libro, no se entra en el estudio de las repercusiones que puede tener para España este acontecimiento histórico. Pero un lector atento encontrará algunas claves para desentrañar el futuro. Tal vez por eso el volumen primero termina con un epígrafe dedicado a las perspectivas en el marco de la Unión Europea ampliada»

La representación en España de la Comisión Europea que dirige Miguel Moltó encargó la realización de la obra que aquí se reseña a la Asociación interprofesional de Ordenación del Territorio (FUNDICOT), esta confió la coordinación de los trabajos a Laureano LÁZARO ARAUJO, autor también de parte del texto, experto en temas de política regional en la doble faceta de análisis teórico y aplicación práctica, desde el desempeño años atrás de diferentes puestos de responsabilidad en la administración pública española. Han desempeñado también un importante papel en la elaboración del libro por la documentación y colaboración aportada Rosa COBO MAYORAL y Gervasio CORDERO MESTANZA.

Los dos volúmenes que conforman la publicación corresponden a la cuarta publicación de una serie de obras que le han precedido en el tiempo. Constituye una ampliación y actualización para el período 2000-2006 de sus predecesoras, pero presenta importantes diferencias con respecto a aquellas. El contenido no es una mera actualización de las anteriores sino que aporta novedades de interés.

El capítulo primero de la primera parte comienza aclarando la diferencia entre los Fondos Estructurales y otros instrumentos financieros que también apoyan acciones con finalidad estructural. A continuación se exponen en un lenguaje menos árido que el estrictamente reglamentario las normas que van a regular el funcionamiento de los Fondos durante el período 2000-2006.

El capítulo segundo se inicia con el estudio de la asignación de recursos financieros para

acciones estructurales, tomando como marco de referencia los Acuerdos del Consejo Europeo de Berlín de 30 y 31 de marzo de 1999 y continúa con el reparto por Estados miembros. Se ha repetido en muchos foros y ocasiones que España es el país que recibe más volumen de financiación comunitaria para acciones estructurales de toda la Unión Europea, seguido de Alemania e Italia. Si de las cifras absolutas se pasa a términos relativos (como porcentaje del PIB o en euros por habitante) España baja al tercer lugar, detrás de Portugal y Grecia. Ambos extremos quedan documentados en la obra. Posteriormente se pasa a describir la aplicación de los Fondos Estructurales en España y sus comunidades y ciudades autónomas por objetivos. En cada caso se describen la estrategia y prioridades de programación seguidas, las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO), los ejes prioritarios de actuación, los recursos financieros disponibles y los programas aplicados. Hay que destacar que se ha efectuado una regionalización indicativa completa de todos los recursos disponibles.

Finalmente, el primer volumen concluye con una recapitulación y conclusiones de todo lo tratado terminando con unas consideraciones sobre las perspectivas de futuro en el marco de la gran ampliación de la Unión Europea.

El tomo segundo comprende las monografías de todas y cada una de las comunidades y ciudades autónomas españolas. Cada comunidad y ciudad autónoma tiene un programa operativo o documento único de programación, pero en el objetivo nº1 hay algunos programas plurirregionales. En cada monografía se toma como elemento básico el programa regional correspondiente. Se resume la situación socioeconómica, para determinar los estrangulamientos y potencialidades (análisis DAFO) antes de pasar a exponer las estrategias y objetivos de desarrollo que se proponen. Siguiendo las directrices de la Comunidad Europea, se hace particular hincapié en las cuestiones relativas a recursos humanos. Cada monografía concluye con el reflejo de la totalidad de los recursos financieros programados para la comunidad o ciudad autónoma, incluyendo programas regionales, plurirregionales e iniciativas comunitarias.

Este libro está destinado tanto a los estudiosos que se dedican al análisis de la aplicación de las acciones estructurales en España como al público interesado en el mejor conocimiento de los fundamentos y del funcionamiento de la Comunidad Europea.

La ciudad en el imaginario venezolano: del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos: Arturo ALMANDOZ MARTE, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana 2002, ISBN.: 980-6449-02-9

En este libro el autor parte de un tiempo impreciso del pasado rural hasta mediados del siglo XX, fecha en la que concluye esta primera parte de su investigación que hace previsible una segunda, desde entonces hasta...

Uno de los aportes sustanciales de este ensayo estriba en el rastreo que el autor hace del tópico de la urbe en la literatura venezolana como no se ha hecho antes. Y la pesquisa es completa y compleja. Parte del *Viaje al amanecer* de Mariano Picón Salas y luego se detiene en *Causas muertas* de Miguel Otero Silva, en *Ana Isabel, una niña decente* de Antonia Palacios, en *Las Memorias de Mamá Blanca e Ifigenia* de Teresa de la Parra, en *Los Riberas* de Mario Briceño Iragorry, siempre buscando la perspectiva desde donde esos autores trabajan la ciudad. Bien sea desde la desolación de un pueblo del interior o el aire bucólico de la Caracas de principios del siglo XX, o el extrañamiento de la ciudad capital vista desde París, o desde el interior como si se tratase de una metrópoli, el autor ausculta el latido de la urbe en la obra literaria.

El viaje continúa con *Política feminista o el Doctor Bebé*, *Tierra del sol amada* y *Memoria de un venezolano de la decadencia* de José Rafael Pocaterra. *El hombre de hierro* de Rufino Blanco Fonbona, *Ídolos rotos*, *Sangre patricia* y *Peregrina o el pozo encantado* de Manuel Díaz Rodríguez, *Todo un pueblo* de Miguel Eduardo Pardo, hasta recalar en las costas del positivismo y la Venezuela gomecista, representada por las obras de Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul y Laureano Ballenilla Lanz. A lo largo de todo el trabajo, también, se citan con frecuencia un ensayo de Picón Salas, *Regreso de tres mundos*, y las crónicas de viajes de Arturo Uslar Pietri, así como entrevistas personales que el autor sostuvo con el escritor.

Mención aparte requiere el trabajo sobre la obra de Rómulo Gallegos. En especial acerca de *La Trepadora*, *Doña Bárbara* y *Reinaldo Solar*, novelas en las que el autor advierte la relación dicotómica campo-ciudad, barbarie-civilización y el paso de un tejido social rural a otro urbano, con sus respectivos personajes para cada ámbito o, precisamente, en conflicto con algún espacio en el que los sitúa el novelista. Contemporáneamente con las obras de Gallegos, Almandoz trabaja la novela que recoge la experiencia gomecista, bien sea desde la perspectiva carcelaria. *Puros hombres* de Antonio Arráiz, o desde una situación afín, pero más amplia, como *Fiebre* de Miguel Otero de Silva.

Finalmente, se detiene en *Campeones* de Guillermo Meneses y concluye con *La ciudad de los techos rojos* de Enrique Bernardo Núñez, de 1947-1949. En la obra literaria Almandoz ha advertido la influencia española en la construcción del pueblo y la ciudad, pero también ha señalado la influencia francesa que se le imprimió a Caracas, a partir del guzmanato, y no pasa por alto la creciente influencia norteamericana que cunde a partir de la explotación petrolera masiva en 1922. Pero no contento con ello, el autor ubica en los personajes de las novelas indicadas las actitudes que hacia la ciudad tenían. Curiosamente, la ciudad está casi siempre vista desde fuera.

En las conclusiones Almandoz es cauto, deja abierta la posibilidad al lector de sacar las suyas, pero esto puede hacerlo el autor porque a lo largo del ensayo las ha ido ofreciendo, como un goteo discreto, pero no por ello menos concluyente. Para quien no se haya acercado a la narrativa venezolana, este ensayo es una invitación que va trazando el camino de una indagación temática y para quién sí lo haya hecho constituye una lectura organizada desde una perspectiva investigadora, desde el eje temático de la ciudad.

PPG

Madrid y sus anhelos urbanísticos: memorias inéditas de Secundino Zuazo 1919-1940

Carlos SAMBRICIO (int., ed.), Madrid, Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes 2003, ISBN.: 84-45123-67-X

En 1914 se organizaba, por vez primera en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, la asignatura Trazado, Urbanización y Saneamiento de Poblaciones, con la intención de organizar, en un cuerpo doctrinal, las enseñanzas que referentes al urbanismo debían impartirse en las distintas asignaturas de la carrera.

Veinticinco años después, cuando en el año 1939 Besteiro da a conocer desde el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento su propuesta del Plan Regional, el urbanismo madrileño vive una más que singular experiencia. El conocimiento impartido desde la Escuela se ha visto reflejado en distintos ámbitos: primero en el debate sobre como trazar el extrarradio; en segundo lugar en la propuesta de Plan Comarcal que formulan Lorite, Salaberry, Aranda y García Cascales: posteriormente en el Concurso de 1929; dos años más tarde en el Plan de Accesos y Extrarradio; y, en plena Guerra Civil, en el Plan Regional propuesto por Besteiro y trazado por Mercadal. En aquella singular experiencia, el arquitecto aceptado y reconocido por todos como maestro fue Secundino Zuazo.

En los últimos años, desde la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid se ha buscado impulsar la investigación sobre la reciente historia del urbanismo madrileño. Así, los trabajos de Fernando de Terán, Ramón López de Lucio, Fernando Roch, Javier Frechilla o los planteados por Carlos Sambricio han abierto puertas y desarrollado aspectos desconocidos hasta la fecha.

La publicación ahora de las inéditas *Memorias de Secundino Zuazo*, editadas y estudiadas por Carlos Sambricio, permiten conocer dos aspectos importantes y hasta la fecha ignorados de este gran arquitecto. Por una parte, su coherencia profesional y su vocación de urbanista y; paralelamente, su carácter de arquitecto ligado a la realidad económica de empresario moderno.

Zuazo concibió su propuesta para Madrid partiendo de tres premisas. En primer lugar, entendiendo que las soluciones urbanísticas no debían ceñirse al poco ambicioso proyecto de reforma interior, sino que, por el contrario, debía esbozarse una alternativa comarcal capaz de articular la ciudad y su entorno, proyecto de naturaleza nueva que bien podía definirse como Madrid-Región. En segundo lugar, enfatizó la necesidad de plantear el ferrocarril como elemento estructurante de la ordenación del territorio, en este sentido, su preocupación por integrar lo que se denominó Gabinete de Accesos y Extrarradio con su propuesta de Plan Comarcal. Por último, desde el primer momento Zuazo mostró su preocupación por conseguir que su idea se llevara a término, lo que supuso afrontar la viabilidad económica y empresarial de la operación.

El arquitecto secundino Zuazo fue uno de los primeros que entendieron el ámbito regional como marco territorial obligado para resolver el problema del crecimiento de Madrid, con la incorporación funcional de los núcleos satélites de población a la metrópoli y aceptando la primacía jerárquica de la Capital. A partir de ese reconocimiento, los proyectos urbanísticos a gran escala fueron concebidos según las necesidades de la metrópoli.

La publicación de estas *Memorias* se plantea con el doble objetivo de rendir homenaje a quién por primera vez estableciera en Madrid las bases de un plan de ordenación territorial y de aportar, al mismo tiempo, un documento histórico de singular relevancia. Son un excepcional documento para conocer los orígenes del primer enfoque territorial regional en el problema del crecimiento urbano de Madrid, las primeras aproximaciones conceptuales, los primeros logros y las primeras contradicciones y errores y, con ello, comprender no sólo el origen del proyecto Madrid Región Capital, sino además una parte de la historia a través de las reflexiones de aquel

singular protagonista de la España de la primera mitad del siglo XX.

PPG

La dinámica geodemográfica protagonista

del territorio: Actas del VIII Congreso de la población española. Santiago de Compostela, 13-15 de junio 2002. Departamento de Xeografía, Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2003, ISBN.: 84-9750-148-9

Se recogen en el libro las ponencias y comunicaciones presentadas al VIII Congreso de la Población española que, organizado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, se celebró en la capital gallega del 13 al 15 de junio de 2002. Bajo el título general de «La dinámica geodemográfica protagonista del territorio», el Congreso se estructuró en dos ponencias, a las que se presentaron 23 comunicaciones (21 de autores españoles y 2 extranjeros) y un taller dedicado a fuentes y técnicas informáticas aplicadas al análisis de la población.

La primera ponencia «La población en la planificación del territorio» a cargo del profesor Burriel de Orueta, de la Universidad de Valencia tuvo como finalidad recabar aportaciones sobre los estudios de población aplicados al territorio en proyectos de desarrollo local, planes de ordenación urbana, planificación estratégica, actuación sobre espacios frágiles y desfavorecidos etc. Insistiendo particularmente en la necesidad de hacer buenos diagnósticos demográficos previos a la intervención sobre determinadas áreas o localidades.

En el caso de la segunda ponencia «España y Europa: aspectos demográficos comparados», se ha tomado como referencia un ámbito español para poder reflexionar sobre el nuevo panorama geodemográfico que caracteriza al continente europeo en las últimas décadas, que está en relación con los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que ha vivido, muchos de los cuales también han afectado a España. Aunque el número de comunicaciones fue algo menor (9) se abordaron distintos temas relacionados con esta realidad demográfica, como la baja fecundidad, el envejecimiento de las estructuras demográficas o los nuevos movimientos migratorios. La elaboración de la ponencia corrió a cargo de la profesora Sánchez Aguilera, de la Universidad de Barcelona, a quién acompañó como relator el profesor Gil Alonso de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Además de las dos ponencias se celebró un taller «Aplicación de las fuentes y de las nuevas

técnicas informáticas al análisis de la población», coordinado por el profesor Reques Velasco de la Universidad de Cantabria, que ha contado con la colaboración de las Doctoras García Coll de la Universidad de Barcelona y Puga González del CSIC. En él se dieron a conocer diversas investigaciones que utilizan las posibilidades que aportan a los estudios geodemográficos los nuevos soportes informáticos en que se difunden las fuentes, junto a la presentación de técnicas y metodologías de análisis renovadas.

El Congreso completó su desarrollo con una conferencia inaugural a cargo de la profesora Cabré Pla catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona y Presidenta del Grupo de Población de la AGE y con una Mesa Redonda «Viejos y nuevos retos de los movimientos migratorios», moderada por D. Luis Caramés (catedrático de Economía Aplicada) en la que intervinieron D. Domingo González Lopo (Coordinador Adjunto de la Cátedra UNESCO sobre Migraciones) D^a Pilar Cagiao (Directora del Archivo de Emigración Gallega, D. Julio Hernández Borge (Universidad de Santiago de Compostela) y D^a Ángeles Botas (Ayuntamiento de Santiago de Compostela)

PPG

Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil: Zygmunt BAUMAN Madrid, Siglo XXI de España, 2003, ISBN.: 84-323-1119-7

El nuevo libro de Zygmunt Bauman (Poznan, Polonia, 1925), titulado «Comunidad» y subtítulo «En busca de seguridad en un mundo hostil», es enormemente valioso para los interesados en el urbanismo contemporáneo. Tiene el mismo vigor intelectual que cualquiera de los trabajos anteriores de este veterano sociólogo, profesor emérito de las universidades de Leeds y Varsovia. Un autor de gran reputación como teórico social de la postmodernidad, ha sido galardonado con los premios Amalfi de 1990 y Adorno de 1998; poseedor, por tanto, de las máximas distinciones de la sociología. El libro, como decimos, aunque no se refiere directamente ni a la ciudad ni al territorio, es útil sin embargo para el mejor entendimiento de las transformaciones últimas de ambos campos. Se encuentran en él múltiples referencias a las últimas publicaciones de Bauman, especialmente a su *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (publicado en castellano en Barcelona, Gedisa, 2000; original inglés —Polity Press— de 1998), y a la *Modernidad líquida* (publicado en castellano por el Fondo de Cultura Económica en 2002; el original —nuevamente de Polity Press— es de 2000); cuyos planteamientos se reiteran ahora, si

bien en nuevas síntesis y en algunos casos con formulaciones algo diferentes que, sin perder fidelidad a una línea de trabajo, les confieren un mayor atractivo.

Como es sabido, la idea de comunidad está estrechamente vinculada a la historia del urbanismo. Quién no recuerda, por ejemplo, toda la trama teórica montada en torno a la unidad de vecinos. O el archifamoso libro de Alexander y Chermayef sobre la oposición (y también la continuidad) entre «comunidad y privacidad». Un término —comunidad— que en nuestros tiempos vuelve a situarse en el primer plano de la actualidad urbanística con la proliferación de nuevos barrios cerrados y fortificados (*gated communities*), fundados precisamente en un cierto entendimiento de la comunidad. Y es ahí donde el trabajo de Bauman puede resultar más interesante.

Todo el texto está centrado en la oposición entre seguridad y libertad. Dos valores de difícil compatibilización. Para Bauman «el privilegio de estar en comunidad tiene un precio», que se paga «en la moneda de la libertad», denominada de formas diversas como «autonomía», «derecho a la autoafirmación» o «derecho a ser uno mismo». Y no se puede elegir todo. «Perder la comunidad significa perder la seguridad; ganar comunidad pronto significaría perder libertad. La seguridad y la libertad son dos valores igualmente preciosos y codiciados que podrán estar mejor o peor equilibrados, pero que difícilmente se reconciliarán nunca de forma plena y sin fricción». Esta imposibilidad impregna todo el libro. Que se pretende optimista (a su manera: «siendo humanos, no podemos ni cumplir la esperanza ni dejar de esperar»). Pero que no lo es. La sensación que queda tras su lectura es una cierta desesperanza. Si bien es un texto tan intenso y tan claro, y son tan vigorosos sus argumentos que de alguna manera espolean al lector a trabajar en la recomposición de «una comunidad que atienda a y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho».

A lo largo de diez capítulos temáticos se despliegan multitud de argumentos históricos, citas, referencias y, como dijimos antes, sus propios análisis de otros trabajos anteriores. En algún caso la alusión urbanística es explícita. Sobre todo en el interesantísimo capítulo 8, dedicado a «El gueto como referencia», donde Bauman expone y explica los paralelismos y las diferencias entre los guetos tradicionales (etnoraciales) y los nuevos «guetos voluntarios» (las *gated communities*), creados desde la «política del miedo cotidiano» de las comunidades ricas. En otros capítulos se abordan los problemas del desarraigo, los derechos humanos, la política

social o el multiculturalismo, siempre en torno a la misma problemática central del libro.

Está escrito con un estilo agradable y, repetimos, enormemente claro. A veces con metáforas tan exquisitas como la de llamar «élite voladora» a la gente que es «capaz ahora de ver todos los lugares de forma desvinculada y desde la distancia, de una forma tal que antes se consideraba privilegio de los pájaros». La traducción, de Jesús Alborés, muy correcta (no decimos más que traduce *cool* por *guay*: qué más se puede pedir). Las referencias bibliográficas, muy significativas, tanto por su extensión como por su intención (de la mitología griega a Pico della Mirandola, de Hobsbawm a Sennet, de Castoriadis a Beck). Un libro, en suma, altamente recomendable.

Adela JADO y Manuel SARAVIA
(Universidad de Valladolid)

Los nuevos instrumentos de la gestión

pública: Guillem LÓPEZ CASASNOVAS *et al.*,
Barcelona, La Caixa 2003, D.L.: B.-233 I.-2003

El peso del sector público en las economías de nuestro entorno equivale aproximadamente a casi la mitad del producto interior bruto. La magnitud de los recursos que se asignan a este sector, su importancia social y política y sus efectos, positivos y negativos, en la competitividad de las empresas en un marco de creciente globalización plantean dos grandes cuestiones ¿Qué debe hacer y qué puede dejar de hacer el sector público? ¿Cómo gestionar esta ingente cantidad de recursos?

La primera cuestión ha sido objeto de un amplio debate tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos, en los países en transición hacia una economía de mercado en los países en desarrollo. Parte de este debate quedó reflejado en

títulos anteriores editados en la colección Estudios Económicos de la Caixa.

La segunda pregunta, sin embargo, ha sido menos abordada, a pesar de su innegable interés y de la preocupación ciudadana sobre cómo se gestionan los recursos que se ponen a disposición de las administraciones públicas, razón de la ejecución y edición del trabajo. El estudio ofrece un amplio panorama de los instrumentos más recientes de gestión pública Muestra como se ha pasado de un enfoque de jerarquía centralizada, pesadamente burocrático, en el que supuestamente primaban las garantías de equidad y control, a un enfoque más descentralizado, focalizado en la eficiencia al servicio del interés público.

Los autores exponen las principales reformas organizativas que se plantean en la actualidad, como los nuevos instrumentos de financiación, la contratación externa, los consorcios, los mercados de derechos de la propiedad y los mercados internos de competencia pública. Muestran no sólo en qué consisten sino también las condiciones de su aplicación eficaz y las experiencias nacionales y extranjeras que las ilustran..

El lector interesado en conocer, con rigor y profundidad, los nuevos instrumentos de gestión en las administraciones públicas encontrará en el trabajo una herramienta eficaz de trabajo. Al mismo tiempo, la divulgación de los nuevos instrumentos de la gestión pública pone a disposición de los responsables de las administraciones públicas puede contribuir a mejorar la eficacia de los recursos que los ciudadanos ponen a su disposición.

Los autores son profesionales con experiencia en economía del sector público y ejercen labores de docencia en diferentes departamentos de economía de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

PPG